

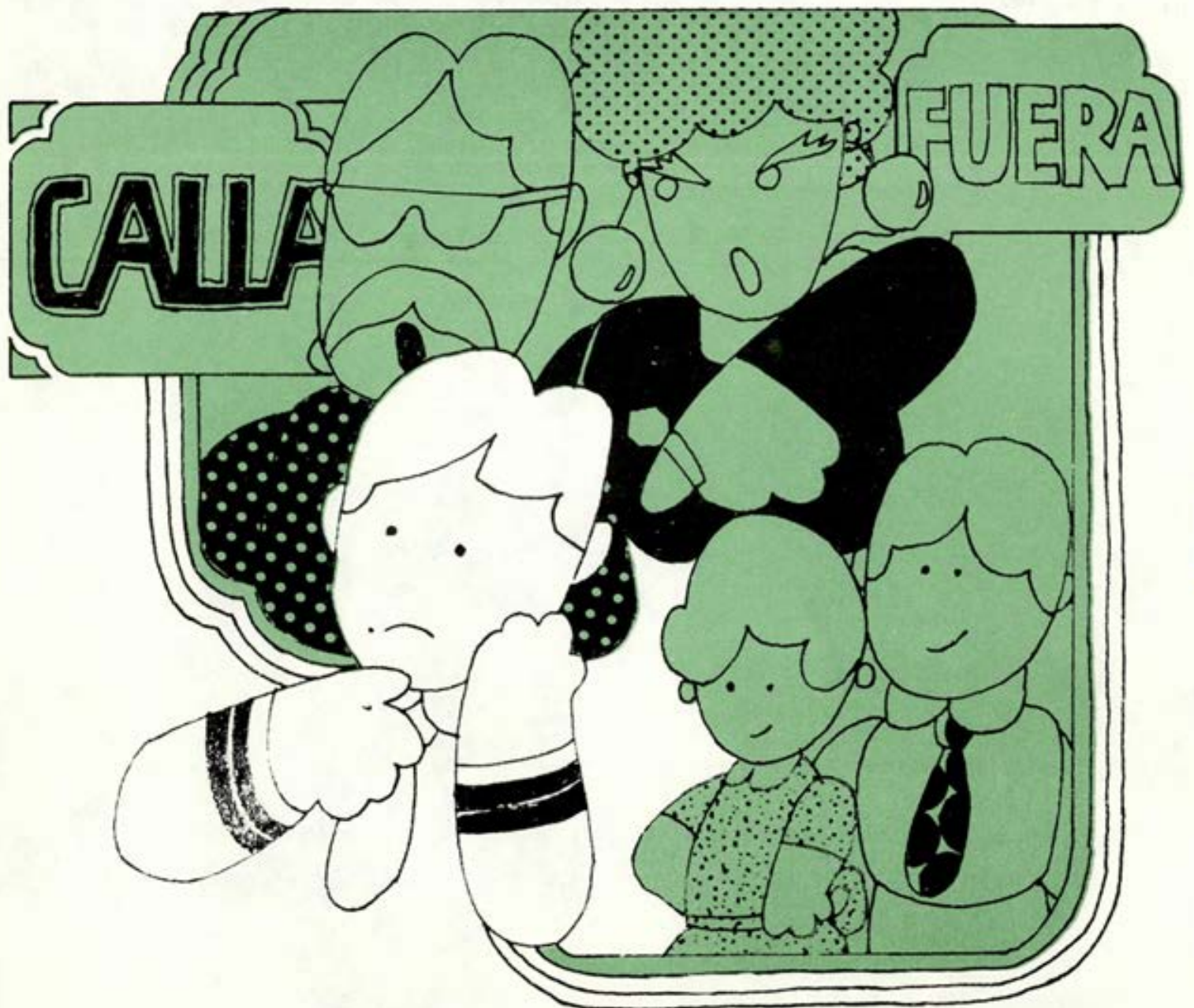
Una técnica
de ENTREVISTA
consejero-alumno
padres-hijos



5 actitudes para una entrevista «consejero alumno» padres hijos

“Deficiente” en comportamiento

“Hay profesores que no me pueden ver. Sólo se fijan en mí. Siempre tengo yo la culpa. Pero son otros los que empiezan a armar jaleo: lo que pasa es que me hacen reír y luego soy yo el que me la cargo. Me tienen rabia... y me echaron de clase... y a los otros que son los que más hablan, nada. Sí, y después aún en casa te riñen por llevar “deficiente en comportamiento”



1ª actitud: “el Consejero valorador”



“Desde luego esto es un lío. No vas a estar todo el Curso llevando malas notas y encima en los pasillos, sin pegar golpe. Además, fijate bien en las normas que hay. Yo no voy a echarle la culpa, pero tú sabes que en clase hay que guardar silencio. Cambia de compañeros, haz algo, no te dejes arrastrar, pero lo importante es que estudies. Si los compañeros te estorban, tú verás, pero escoge entre ser un buen estudiante y aprobar o pasarte el día de risa con tus compañeros. Fijate bien en lo que de verdad vale más para ti”.

(Valora, enjuicia, dice lo que es acertado o no, lo importante, lo útil en función de unas normas existentes o que, más o menos tradicionalmente, se consideran valores. Según ellas, hace reflexionar al alumno.)

2ª actitud: “el Consejero interpretador”

“Seguramente, lo que te pasa a ti es que también haces de las tuyas y no sabes disimularlo tan rápidamente como los otros. Después, el profesor no va a andar investigándolo todo, y, aunque se engañe alguna vez, también todos nos engañamos. Puede ser también que los demás te inciten alguna vez porque tú también te prestas a ello, te gusta que te tomen el pelo, que se metan contigo..., etc. Yo pienso que si tú quieres podrías cortar todo esto, pero no te gusta perder a los compañeros. Te cuesta estar fuera de la clase, pero en cierto sentido te gusta...”

(Interpreta razones, hace que el alumno reflexione sobre causas de su conducta, trae a cuento interpretaciones más o menos objetivas sobre el hecho, busca pistas...)



3ª actitud: “el Consejero tranquilizador”

“Bueno, hombre, no te preocupes, ya hablaré yo con esos profesores y también con los de tu grupo. Al fin y al cabo no tiene tanta importancia: no es que te tengan rabia; pero ellos a veces tienen que fijarse en cosas externas. Verás como no vuelven a echarte de clase y, si alguna vez lo hacen, ven por aquí y charlamos. Ya sé que los de tu grupo te harán reír otra vez pero, poco a poco, se irán consiguiendo las cosas... Tranquilo.”

(Tranquiliza, da ánimos, resta importancia, calma su excitación, alivia su angustia. Trata de hacerle reflexionar: el problema no es tan serio como se te presenta o tiene caminos de solución.)



4ª actitud: “el Consejero explorador”



“Vamos a ver, antes de que te pasara esto, ¿tú le has faltado alguna vez al respeto? Cuando tú dices que son ellos los que comienzan, qué pretendes insinuar: ¿que el profesor también les castigue a todos ellos? ¿Por qué viniste a verme a mí y no vas a ver al profesor? ¿En qué clase te sucede eso más frecuentemente? Por qué te preocupa llevar un Deficiente en Comportamiento?...”

(Explora, pregunta, comprueba, busca datos suplementarios; muestra al sujeto que le convendría profundizar más en algunos matices del problema.)

5ª actitud: “el Consejero comprensivo”

“O sea: que cuando hay jaleo en clase, la culpa la llevas tú. Te preocupa que las injusticias de los demás las pagues tú solo. Sientes que los profesores te tienen fichado. No te gusta que te riñan en casa por un Deficiente que tú crees injusto. Te parece que no siempre tienes tú la culpa...”

(El Consejero tiende a captar el sentido interior del alumno, qué es lo que realmente le preocupa, la naturaleza del sentimiento que transmite. No valora, al menos intencionadamente, no interpreta, no intenta tranquilizar ni explorar, comprende, pero sin aprobar ni reprobar.)



VENTAJAS E INCONVENIENTES DE LAS 5 ACTITUDES

a) El Educador —PADRE o MAESTRO— que tiene tendencia a "valorar", a comparar los hechos con unos valores y normas establecidas, suele adoptar una postura tradicional, demasiado estática, fija, en algún sentido objetiva, pero que no atiende en realidad al problema subjetivo que tiene delante. La entrevista suele derivar entonces hacia una discusión de si las normas que se aducen valen o no valen o hacia la justicia-injusticia de un hecho, pero no ataca de fondo el sentimiento que quizá ha movido al hijo-alumno a venir a verle.

b) El Educador —PADRE o MAESTRO— que tiene tendencia a "interpretar" lo que el alumno le dice, suele adelantarse quizá a una reflexión a la que debieran llegar conjuntamente a lo largo de la entrevista. La solución de los problemas no está en soltarle al hijo o al alumno una información, más o menos científica, de las causas del problema, sino en que él las vaya descubriendo y las acepte como tales. Por otra parte, a nadie le gusta ser interpretado, juzgado como un caso-tipo: "es que a los jóvenes os suele pasar esto... en realidad no se trata más que de problemas de edad por los que pasamos todos". A cada uno le gusta ser tratado en función de sí mismo y no de los demás.

c) El Educador que "explora" demasiado en una entrevista toma una actitud de policía, hace que el alumno se ponga en guardia pasivamente pendiente de lo que le van a preguntar y a dónde va a llegar con su investigación. Provoca a veces una cierta autodefensa y, como escape, la insinceridad o respuestas vagas. Se siente comprometido y se arrepiente muchas veces de haber venido porque nota que el Consejero va mucho más allá de lo que él esperaba. Es un peligro meterse a psicoanalista y empezar a indagar problemas de infancia ante cualquier síntoma. El Consejero se hace entonces protagonista de la conversación y corre también el peligro de ir detrás de cosas que a él le interesan, pero no al sujeto. La actitud exploratoria de muchos padres inhibe totalmente la comunicación sincera.

d) El Educador que adopta una postura "tranquilizadora" puede llegar demasiado pronto a un paternalismo que no permite al alumno tomar decisiones y enfrentarse de verdad con el problema. Hace que el alumno se sienta demasiado dependiente de quien le tranquiliza. Espera y descarga su problema en el "tranquilizante". Por otra parte estos Padres o Maestros suelen ocultar el verdadero fondo de los problemas. Es clara la postura del Educador que para evitarse problemas o demasiado cansados del quehacer diario, prefieren no resolver las cosas y darle a todo un aire de paz externa. Tranquilizar sí, pero haciendo que el sujeto busque su propia paz y no quedarse conforme porque alguien desde fuera le diga: "no es para tanto, no te preocupes".

e) El Educador —PADRE o MAESTRO— "comprensivo" recibe al alumno como tal, con sus problemas y sentimientos, sin intentar valorarlos ni interpretarlos ni explorarlos; tranquiliza porque permite el desahogo, pero no mezcla su opinión subjetiva. Recibe al alumno y lo enfrenta consigo mismo: él es quien va a resolver su propio problema. Atiende al sentimiento que le ha movido a tener la entrevista, no tanto a los hechos que cuenta; se fija en lo que el alumno comunica, no tanto en sus palabras; busca respuestas aceptables que ayuden al alumno a reflexionar sobre su propio proceso; reitera, estructura lo que se va diciendo, como un espejo revelador; se centra en la persona que tiene delante y olvida un poco las soluciones-tipo. Escucha y refleja inteligentemente cuanto percibe. Es un método activo: confía en la capacidad del alumno y no impone decisiones desde fuera.

